



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

Palabras de presentación del volumen conmemorativo *Pablo Neruda*. *Antología General*, el 16/7/10 en la Sala de Conferencias del Teatro Solís

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Letras, Sres. Académicos, Sr. Agregado Cultural de la Embajada de Chile en Uruguay, Sr. Gerente de Santillana / Montevideo, amigos todos:

Siempre es una satisfacción comprobar que cuando presentamos y celebramos publicaciones de este tipo, antologías y compilaciones que generalmente tienen estudios específicos sobre el campo de pertenencia, terminamos hablando casi exclusivamente de los antologados. Además se trata, ante todo, de poetas, de creadores capaces de acrecentar las representaciones, el lenguaje y otros mundos imaginarios y fundantes. Por ello es necesario que evoquemos y traigamos ante nuestra presencia las figuras de Gabriela Mistral y de Pablo Neruda.

La "Antología general" que publicaron la R.A.E. y la A.A.L.E. con motivo del V Congreso Internacional de la Lengua, frustrado por el último terremoto chileno, es un volumen generoso con más de 700 páginas de 19 x 11 centímetros, con buena encuadernación. Sus medidas exiguas lo hacen poco amable para manejarlo ya que los márgenes interiores se estrechan y dificultan la lectura; no queda donde lo dejamos abierto, como si tuviera vocación de cerrarse y guardar la unidad que encierra. Pero su contenido es substancialmente valioso por la perspectiva que permite tener sobre la obra del poeta, la alternancia de poesía y prosa significativa, los estudios que lo acompañan y el importante caudal de información histórica, bio-bibliográfica, analítica, descriptiva y crítica que aporta.

Está organizado con una Presentación a cargo de cuatro comunicaciones de especialistas, que precede la antología, y seis trabajos afines que la siguen bajo el título "Evocaciones y lecturas nerudianas". De esta manera la obra del poeta, que se muestra con criterios de selección y representatividad, resulta sólidamente enmarcada. A esto se agregan la bibliografía, un glosario, los índices completos, los demás paratextos, fotos y logos.

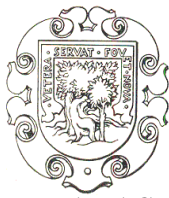
El procedimiento con mucho de polifónico enmarca y refuerza la propia polifonía del poeta en sus textos, que referiremos más adelante.

Estamos en presencia de un libro caudaloso y complejo porque además de lo dicho, la antología de la obra de PN también se hace siguiendo un criterio de periodización en tres fases que su responsable, nuestro par D. Hernán Loyola, de la Academia Chilena, explica y procesa con excepcional precisión y acierto.

Ahora bien, el poeta al que accedemos es el mismo que emerge de la sucesión de sus obras. Quiero decir que el presente trabajo conmemorativo lo respeta y reinstala cabalmente.

No podía ser de otra forma: se trata del poeta proteico, telúrico, latinoamericano y mítico -ya que a su manera gestionó cierta zona de leyenda-, el universalista que singulariza su humanidad, solidario, cosmológico, contradictorio, político y diplomático, sibarita y amador, constructor desde lo suyo de esta nuestra lengua hispanoamericana contemporánea. De alguien para quien todo es según lo que vive, interpreta y padece. Constructor de sentido con afán humanizador, luchador por la utopía, recreador del mundo y la realidad a través de la interpretación poética que también asumió los soportes geográficos, materiales y humanos de nuestro Continente sin que esté exenta de arbitrariedades. Con relación a lo latinoamericano cabe pensar que en PN habría un eco nuevo del americanismo literario, en especial en cuanto tiene relación con los postulados de emancipación.

La inclusión de la obra póstuma permite ver al yo que lucha por atemperar al narciso en el espejo del estanque donde también se reflejan los rostros mudos de los otros hombres de la América mestiza, a la manera abigarrada de los cuadros de David Alfaro Siqueiros o de Diego Rivera. Se destacan los logros de su poesía, el acierto expresivo, la belleza de la discursividad, su mirada poética que redime del anonimato a muchas cosas cotidianas y sus más altos momentos de vibración lírica, humana y amorosa que hacen de su obra una aventura poética, un proceso rico y complejo.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

A veces lo histórico biográfico transparenta en sus textos pero toda desnudez es forma de la autenticidad.

La contingencia fortalece un ego que luego se hizo poroso, capaz de embeberse con el semejante. Al principio hubo un espacio mítico -como se dijo- de infancia al sur del mundo y luego, desde 1940, en Isla Negra. En esa dimensión pudo estar también la soledad del ego con rasgo neorromántico que postergó lo social, a los otros, desde que la centralidad del yo fue pertinaz. Pero pudo más el fervor solidario, la lucha fraterna en pos de principios emancipadores que el poeta no abandonó en circunstancias de derrumbes históricos ni de traiciones a su persona. Es así que PN a través de su propio tallado desemboca más pronto que tarde en una construcción de sujeto complejo, aherrojado, propia de su/nuestro tiempo, el de una cultura mutante (¿hoy es post-postmoderna?). En este sentido nos resulta un ejemplo de que lo uno individual, en las almas grandes, siempre conlleva lo plural y diverso del nosotros.

Volvamos momentáneamente al asunto mítico para señalar su posible pertenencia al rasgo de la energía caudalosa en la poesía de PN ya que genera un espacio calificado. Hay en su poesía un despliegue de voluntad y energía apreciable no obstante las zonas de desencanto y melancolía. Una energía que parece vinculada por un hilo sutil y cósmico con los orígenes influidos por el uruguayo Carlos Sabat Ercasty. En efecto, más allá de los matices e inflexiones, etapas o períodos se aprecian rasgos formales y en la figuralidad que dan cuenta de ese empuje: una acumulación de imágenes, enumeraciones, catálogos, descripciones, detalles, metáforas, perspectivas y asociaciones de gran variedad y riqueza, así como una fecunda calidad poética en la mirada.

Asimismo las transformaciones, derrumbes de valores y realidades que le fueron coetáneas lo encontraron con fortaleza de principios y disposición para abandonar críticamente los sistemas y asumir la reinterpretación de la realidad y del devenir. Los cambios en PN -tal como lo muestra Hernán Loyola- se dan en su poesía y en su estética no en su ética. ("Neruda posmoderno no cambia de partido sino de poesía", pág. CII). Naturalmente que la poesía es el escenario privilegiado porque no admite sistemas ya que se sustancia en la libertad de la imaginación creadora y del vuelo. Lugares míticos, poesía y representación son escenarios del proceso, el del poeta, no del ciudadano, aunque a veces sean tangentes.

El recorrido de los textos seleccionados para este libro depara al lector en algún momento, por cierto, la rica experiencia de sentir que los enunciados hacen real lo imponderable, permiten que se escuche aquello que solo sabe el cuerpo o la intelección no racional, en el sentido del *nous* de Platón que permite saber el bien aunque sin poder explicarlo y así a través del tiempo hasta llegar a la irracionalidad del momentáneo accionar liberador de las vanguardias literarias y artísticas del s. XX.

El panorama de verso y prosa aquí reunido, anotado, fechado, secuenciado según períodos del proceso creador, muestra al poeta en obra permanente, como trabajador incansable del verso y del verso dicho, en la intervención pública, política o académica con énfasis contagioso y entusiasta. Lo muestra instalado en un eje personal que formalmente da lugar al yo ficcional que protagoniza la poesía desde los enclaves biográficos o autorales. Es la voz que enuncia y no es la misma que la voz del hombre "histórico" que la gesta, porque ocurre en el dominio de la creación, es decir del trabajo imaginativo, de la intuición, las revelaciones, las visiones, el ensueño y la elevación espiritual.

La obra de PN, especialmente *Residencia en la tierra* y *Canto general*, se acompaña con lucha y amor ardiente no sin caprichos. Ardor de un Eros fructivo y político que se acompañó con amistad y servicio, con el vino y los mariscos, los principios morales e ideológicos que asumió. Ese Eros que lo unió a tantas mujeres, a tantos actos de masas, a tantos viajes y amigos -valga como simple ejemplo Federico García Lorca- también tuvo una especie de panteísmo en lo social y en el afán comunicativo fraterno, en la hiperbólica y prolongada proclama de un mundo nuevo aunque los sistemas como un bumerán impusieran fracasos y mentís. Si el presente mostrara que la contingencia nerudiana ya dio vuelta su esquina, la obra -no obstante- ofrece la rica posibilidad de una (re)lectura que se resignifica y ofrece nuevas aristas y sesgos.



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

El impulso de la aventura vital y poética de PN se lo siente junto al mar de Chile. Allí el Pacífico es abismal y extraordinariamente enérgico como las olas frente a Isla Negra. Aunque el día represente sereno las grandes ondas, lentamente sin que nada pudiera resistirlas, se vuelven olas que crecen más altas cerca de la orilla. Prodigiosas levantan una cresta que fosforece iluminándose de verde y poco después estallan contra las puntas de piedras negras, o las arenas vivas, ocres y luminosas. Estallan orgásmicas y plenas porque poco antes se habían alzado para mirar a la montaña.

De esta energía participa su poesía. Invito a leerla.

Ricardo Palleares